

Perspectiva de los claustros románicos de la catedral
(Foto Mn. Pérez)

Perspectiva Musical de los Claustros de la Catedral de Gerona

Francisco Civil Castellví

Suelen los claustros ser un lugar de quietud y reposo regalado con el suave trinar de algún que otro canoro pajarillo o el susurro cristalino de un surtidor solitario. En los de Gerona, aquellos sillares, arcos y capiteles de puro románico le brindan a cualquier temperamento un algo soñador y sensible al mundo de los sonidos reminiscencias de añoradas trovas y difusas polifonías, mientras que, a su vez, aquella secuela de losas e inscripciones funerarias le atestiguan de tantas ya marchitas ilusiones, preludio que fueron para una postrera existencia superior y perenne. Bien ello se percibe a libro abierto con solo ahondar en la frondosidad de sus páginas.

Sería por la década de los años cincuenta cuando, organista en la catedral, fui invitado por el eminente etnólogo **Marius Schneider** a que le acompañase en su recorrido de estudio por la parte arqueológica de la ciudad y particularmente los claustros de la Seo donde le precisaba de puntualizar algún detalle

No es para olvidar la magistral lección que — in situ — pude escuchar de dicho profesor acerca del simbolismo y sentidos cósmico y musical que cabía deducir en virtud de ciertos planteamiento de las escenas bíblicas, fauna y otros signos tan pródiga e ingenuamente de manifiesto por toda aquella exuberancia de frisos y capiteles. Sabido es como no solían los antiguos proceder al azar en las ingentes manifestaciones de su espíritu sino que más bien se inspiraban en principios atávicos cuyo génesis por lo general se nos oculta, transmitidos a través de heterogéneas civilizaciones tan lejanas como la India, la China, Africa, etcétera. El erudito profesor alemán valoraba sus avances con datos y referencias en extremo originales. Acudían a la palestra razonablemente vinculados, planetas, números, animales, estaciones del año y por supuesto sonidos con la gama musical toda. De ahí, entre otras curiosidades, la peregrina ecuación: planeta Mercurio, águila o pavo real, con la nota Re; Saturno, buey o búfalo y la nota Mi; el astro Sol, el león y la nota Fa; Júpiter, la paloma y la nota Sol; Venus, el cuclillo y la nota La; la Luna, el pez y la nota Si; y por último, Marte, el caballo y la nota Do. Por donde se infiere que el claustro, sus pilares, columnas y bajorelieves constituirían toda una suerte de signos musicales. Con estos daba a entender, **Marius Schneider**, haber ya conseguido en el recinto claustral de San Cugat del Vallés, tan parejo al gerundense, indicios del himno de San Cucufate cuyas estrofas, presentía, estarían allí reflejadas o traducidas en sentido amplio mediante la iconografía pétreo. En cuanto a los claustros de nuestra catedral, de su orientación y trazo trapezoidal, no cuadrado como los de San Cugat, intuye el profesor que, dedicado el templo a la Virgen María, tanto el fondo musical como el literario, hipotéticamente de manifiesto, habrían ciertamente de corresponder a una supuesta área mística propi-

*Equipo de canteras.
Friso claustral.
(Foto Mn. Pérez)*



cia para un himno a los Dolores de la Madre del Señor. Muy gratuitas o caprichosas pueden parecer tales conclusiones, por versar mayormente sobre materia no bien definida todavía y más bien oscura; más no dejan por ello de merecer nuestra curiosa atención para tenerlas en cuenta en espera de ulteriores estudios e indagaciones.

Al abandonar el enclave, terminadas las diligencias, nos pareció como si una figurilla de juglar, desde su capitel próximo al zaguán de entrada, laúd y un par de ocas en brazos, nos brindase un saludo de despedida. Muestra muy lastimado su rostro, no así el instrumento perfectamente diseñado con sus cuerdas y la mano que las tañe, como igual las cabezuelas de ambas palmípedas, trasunto quizá de los gansos capitolinos alertando, prenuncio de juglares, con sus revuelos y desaforados gritos, a los defensores de la fortaleza romana. Acaso en esta figurilla descubriríamos al más genuino y auténtico testimonio de la grey histriónica medieval por estas tierras. Entre cantares y chascarrillos habríales servido quizá de modelo, al equipo de canteros igualmente allí presentes en uno de los frisos, aquel juglar Poncet, familiar del noble trovador gerundense, Guillermo Ramón de Gironella; o asimismo aquel otro, Guillermo de Mina, coronado en Belcaire (Beaucaire) rey de los juglares del mundo entero, allá por el 1174, período cumbre de la juglería. Todo es posible, metidos en símbolos y conjeturas.

Hasta aquí y a raudales la pura fantasía, aunque fuera ello al amparo del erudito investigador alemán, catedrático hoy de la Universidad de Colonia, y en alas de la desbordante figuración labrada en el recinto claustral de referencia. En contrapartida, sembrado el suelo de laudes sepulcrales y en los muros como colgando profusión de urnas y epitafios, no deja ello

de impresionar un algo al visitante, devolviéndole de pronto, tras una punta también de curiosidad a la realidad estricta de un pasado histórico irreversible.

*Capitel del juglar con su laúd y ocas en brazos
(Foto Mn. Pérez)*





*Sarcófago de Bernardo
de Queixans*
(Foto Mn. Pérez)

Ciñéndonos en el ámbito musical, ya conocíamos con anterioridad el emplazamiento allí de los restos mortales de los organistas del XVII, **Juan Verdalet**, padre e hijo, y el de los del Mtro. **José Gaz**, su contemporáneo. En la plaza de los Apóstoles existe todavía la losa del que fue primer violín de la capilla de canto, a últimos del XVIII, Rdo. **Narciso Mirambell**, de Bañolas. Ahora bien, tras detenida búsqueda hemos logrado localizar algunas inscripciones más de otros tantos personajes que en su día intervinieron en la dirección del canto litúrgico en la Sede gerundense, tales: **Bernardo de Queixans**, **Berenguer de Pavo** y **Francisco de Alió**, tío y sobrino, **Miguel dez Bach** y **Guillermo de Socarrats**, este último, de la Colegiata de San Félix. El sarcófago de **Bernardo de Queixans**, de quien vamos a ocuparnos en primer lugar, está enclavado en el lienzo mural sur del claustro, a regular altura y dentro de la vertical de la torre de Carlomagno, ostentando en bellos versos leoninos, el epitáfio siguiente:

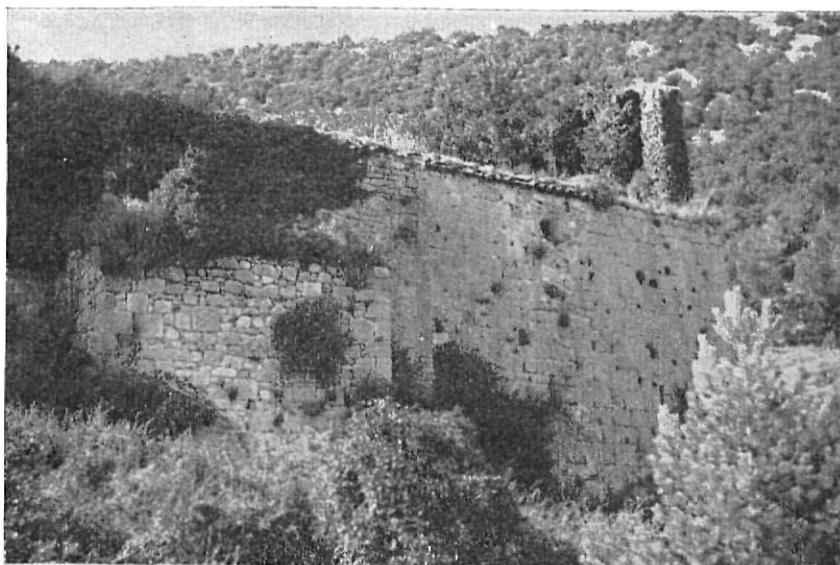
«Post decies septem centum bis denique mille/Et post tres annos Julii nonas bonus ille/Dn de Queixanis prohibens sua tempora vanis/Sedis secundus praecentor crimine mundus / Transiit ad regem coeli sérvans bene legem / Iste corum rexit clare modulamina vexit / Cum superis vivit quí perpetuo stabilivit/Ut sapiens óbitum precibus missisque munitus/In monasterio Sancti de monte vocato / Laurenti proprio-que loco Sedis sibi grato/Tu qui me cernis pro me da vota supernis/Ut per vota pia valeat michi Virgo María».

«No cabe duda que la elegancia y harmo- niosa cadencia que encierran las precedentes rimas son prenda por sí mismas de la alta estimación gozada en vida por el extinto maestro

y de la validez de su magisterio en cuanto a solmisación, ajuste de las voces y organización del régimen coral. Insiste su apologista en la brillantez de las interpretaciones de su capilla de cantores — clara modulamina vexit — cuando ya apuntaban los nuevos sistemas contrapuntísticos, organum discantus, etcétera, última palabra de la naciente polifonía a fines del período conocido en la Historia de la música por Ars-Antiqua.

Llevaba ventaja por entonces en este aspecto la llamada escuela de París encabezada por el célebre **Perotinus**, conocido por el **Grande**, compositor y Mtro. de capilla de Notre-Dame, cuya producción, parte de la cual ha podido ser conservada, gozaba y goza aún del mayor aprecio. Barruntamos por tanto que sus obras serían conocidas y de repertorio en la Gerona del Mtro. **Queixans**, transmitidas o divulgadas por alguna de las comunidades de San Benito que abundaban por estas tierras y de obediencia más o menos galicana, o sea clunicense, hábiles en las bellas-artes y en particular en canto litúrgico. Fue precisamente en una de tales residencias, la de San Lorenzo de Mont, lugar predilecto del maestro gerundense, donde sorprenderíale la muerte, aquel 7 de julio de 1274, cual dicho.

Observamos cierto y curioso paralelismo en la carrera de la vida entre ambos personajes, **Queixans** y **Perotinus**, contemporáneos el uno del otro: tanto el catalán como el galo regían sus respectivas capillas de canto al filo del Ars-Antiqua y Ars-Nova, y puede que asistieran asimismo desde sus puestos y templos, románico el de Gerona y merovingio el de París, a los proyectos iniciales y quizá a la misma bendición de las primeras piedras de los maravillo-



Monasterio de Sant Llorenç del Mont (Plà de Sous). Ruinas.

(Foto G. Ros)

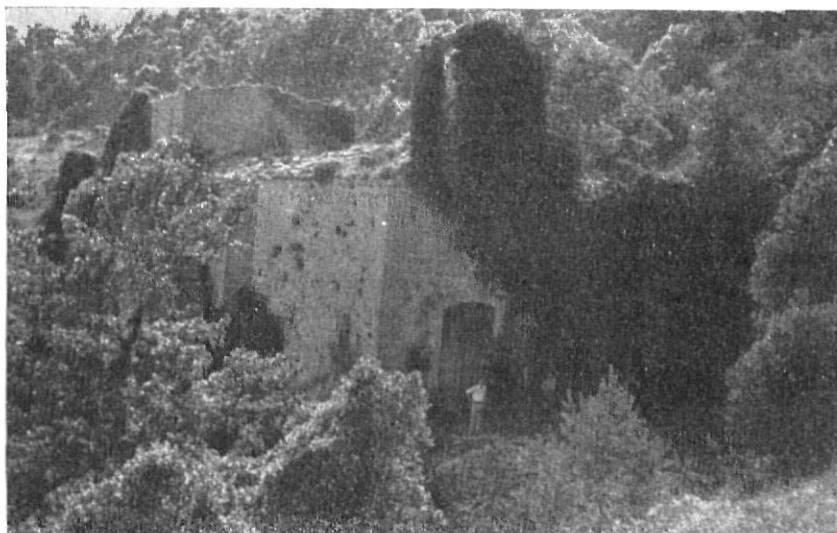
sos e imponentes monumentos góticos que iban a sustituirlos, siendo ambas catedrales igualmente consagradas a la Santísima Virgen en sus advocaciones de Asunta y de Notre-Dame.

Los restos mortales del maestro **Bernardo de Queixans** fueron, por disposición propia trasladados desde el citado monasterio de San Lorenzo, hoy día en tan lamentable y vergonzosa ruina, a Gerona, e inhumados en los, a la sazón, recién construidos claustros de la Catedral. Había dispuesto testamentariamente, repartidas entre la Sede y el cenobio de Sous, o sea de San Lorenzo, sendas ofrendas en sufragio de su alma. Devoto de la Sma. Virgen no conseguiría, sin embargo, presenciar la erección del Santuario de la — Mare de Déu del Mont — llevada a cabo pocos lustros después por aquella comunidad benedictina en la contigua e incomparable cumbre desde donde, embelesado, contemplaría más de una vez, corriente de alguna de sus caminatas, la extensa y magnífica

panorámica toda de las tierras ampurdanesas, y anticipándose al poeta de los «Goigs» ofrecería a la Virgen esta oración:

...del Mont de Sous l'encontrada
 Vos prega amb humilitat
 que a vostres plantes posada
 accepteu sa voluntat... (1)

- (1) «A 7 de julio de 1273 el docto Bernardo de Queixans, cercenando de vanidades su vida, chantre segundo de la Seo, carente de maldad, pasó al rey del cielo fiel cumplidor de la ley. Rigió el coro, ordenando las voces con maestría. Vive con los santos quien, prudente, estableció su muerte protegida a perpetuidad con preces y misas en el monasterio de San Lorenzo llamado del Monte, lugar perteneciente a la catedral que le era grato. Tu que me ves haz votos a los santos en favor mio a fin de que por medio de oraciones me valga la Virgen María».



Ruinas del Cenobio de Sous — Sant Llorenç del Mont — siglo X.

(Foto Gerardo Ros)